



2. Mundo árabe: las revoluciones pendientes

Los kurdos, los amazigh y las revueltas “árabes”

Karlos Zurutuza

A pesar de unirse a las revueltas en sus respectivos países, kurdos de Siria y bereberes de Libia siguen sin encontrar su sitio en el escenario de la llamada “primavera árabe”.

Los amazigh libios no esperan

Cuando estalló la revuelta en Libia, Mohamed estudiaba odontología en Qatar. Le faltaban apenas unos meses para acabar la carrera pero decidió volver a su Libia natal para sumar fuerzas junto a los insurrectos. El veinteañero no se sentía capaz de empuñar un arma pero estaba dispuesto a “ayudar en lo que fuera”. Así, Mohamed se convirtió en el presentador de Radio Nalut, la primera en tamazight –la lengua del pueblo amazigh- en la historia de Libia.

“Hablamos de la guerra en curso pero también de la lengua y culturas de nuestro pueblo”, me explicaba el joven, exultante tras el descubrimiento de una nueva vocación; “también ponemos canciones, muchas canciones. Estaban prohibidas con Gadafi”.

En junio de 2011 la actividad era frenética en las montañas de Nafusa, bastión amazigh al noroeste de Libia. Lo principal era garantizar los suministros desde la frontera de Túnez, desde agua y alimentos hasta gasolina y armas. Pero también había que cerrar la edición de los primeros periódicos en tamazight que incluían las primeras noticias en dicha lengua, las primeras entrevistas, los primeros crucigramas... Aquellos primeros pequeños volúmenes en DIN A3 grapados por la mitad estaban escritos en tamazight pero en alfabeto árabe. No obstante, todos incluían un recuadro con el tifinagh -el milenarismo alfabeto de este pueblo norteafricano- para que sus lectores se fueran preparando para un eventual cambio de alfabeto en un futuro.

A escasos 40 kilómetros de allí medio centenar de niños leían, escribían y cantaban en su lengua en la aldea amazigh de Yefren, a los pocos días de haber

expulsado al ejército de Gadafi. Este mes de junio se cumplen dos años de la creación de la primera escuela amazigh de Libia. Faltaban aún tres meses para que Trípoli cayera en manos de la oposición armada y cinco para que se declarara el final oficial de la guerra pero la sensación dominante era que los amazigh de Libia buscaban recuperar el tiempo dolorosamente perdido tras las cuatro décadas que Muamar Gadafi se mantuvo en el poder.

También llamados “bereberes”, los amazigh son los habitantes autóctonos del norte de África y su población actual se extiende desde Marruecos hasta la orilla occidental del Nilo, en Egipto. La llegada de los árabes a la región hace diez siglos ha redundado en un constante proceso de arabización del otrora pueblo dominante, un proceso de asimilación que se aceleró durante el mandato de Gadafi.

Ya en Trípoli, Mazigh Buzakhar, intelectual y fundador del colectivo para la lengua y cultura amazigh *Tira* me lo resumía así:

Presos políticos ejecutados o encerrados de por vida tras ser acusados de ‘sedición y separatismo’, o de ‘espíar para Israel’ por escribir unas líneas en nuestra lengua. Súmale a eso la casi total destrucción de nuestro patrimonio arqueológico y la ejecución o el destierro de nuestros imanes, dado que nuestra corriente moderada del islam, el ibadismo, también era un símbolo de identidad amazigh. Era la multiplicación por cero bajo un régimen arabo-islamista dirigido por un maníaco,

relataba Buzakhar, quién también conociera la prisión de Gaddafi tras incautársele en su casa una biblioteca completada “*libro a libro*”, y a menudo de forma clandestina.

Fathi Ben Khalifa también conoció la persecución y el consiguiente exilio. Desde 2011 es presidente del Congreso Mundial Amazigh - un organismo fundado en 1995 que engloba organizaciones de todo el norte de África para la defensa y promoción de las culturas y la identidad amazigh- pero también fue miembro del Consejo Nacional de Transición Libio, el Gobierno paralelo formado por líderes opositores a Gadafi.

Al poco de aterrizar en Trípoli los miembros del Consejo Nacional de Transición Libio, Ben Khalifa recordaba que su participación en dicho organismo tocó a su fin incluso antes de que terminara la guerra. “*En agosto de 2011 los amazigh decidimos cortar relaciones con el CNT; no solo no veíamos una actitud favorable a nuestro reconocimiento constitucional sino que incluso notábamos hostilidad por parte de algunos de sus miembros*”, explicaba el líder disidente.

Aparentemente, el reconocimiento al que hacía mención tardará en llegar porque Libia todavía está lejos de redactar su Constitución. Hoy, el amazigh sigue sin disimular su malestar:

El problema es que nadie tiene una idea clara en torno a cuál es la Constitución que busca el pueblo libio por lo que ni siquiera se ha constituido la comisión encargada de redactarla. Nosotros seguimos insistiendo en que el objetivo final de nuestra revolución ha de ser una Constitución moderna y laica pero las disputas locales tribales siguen prevaleciendo en muchas partes de Libia.

Nuevos problemas se suman a otros todavía sin resolver en Libia pero la tortuosa transición no parece afectar a la febril actividad de los amazigh:

Nosotros seguimos hacia adelante. Nuestra lengua, el tamazight, ya se enseña en nuestras escuelas y no estamos dispuestos a perder todo este tiempo solo porque una parte del pueblo libio no esté preparada. Hemos decidido no esperar, aseguraba tajante Ben Khalifa.

“Primavera kurda”

Prohibido reunirse, organizarse social o políticamente, hablar o escribir en kurdo; desapariciones forzosas, desplazamientos de población, cientos de miles de individuos despojados de documentación... Ser kurdo en Siria antes de la guerra era probablemente tan difícil como serlo hoy en Irán.

Pero el floreciente escenario cultural amazigh en Libia parecía tener su réplica en las regiones kurdas de Siria a los meses del levantamiento de marzo de 2011. Partidos políticos, escuelas y periódicos en lengua kurda se multiplicaban en zonas cuya seguridad gestionaban voluntarios locales. Puestos de control gestionados por milicianos kurdos protegían calles y bazares donde la bandera tricolor kurda –rojo, verde y amarillo– apuntaba a una revolución cultural, social y política a la vez que paralela a la que llevaban a cabo los árabes de Siria. Mientras los amazigh en Libia recuperaban su antiguo alfabeto, los kurdos de Siria aprendían el latino para escribir en kurmanji, la variante del kurdo que comparten con su hermanos en Turquía.

Divididos por las fronteras de Siria, Irak, Irán y Turquía 40 millones de individuos conforman hoy el mayor pueblo sin Estado del mundo. En Siria suman alrededor de tres millones y son la principal minoría del país, con un número parejo al de los alauitas, el grupo étnico-religioso al que pertenece Bashar al Assad, el presidente de Siria. Sin embargo, la “multiplicación por cero” del pueblo amazigh de Libia a la que hacía referencia Buzakhar también resumía décadas de arabización a manos del régimen dinástico aún en vigor en Siria. No en vano, los kurdos de Siria ya tuvieron un conato de rebelión en 2004 por lo que era de esperar que se sumarían al levantamiento en marzo de 2011. Sin embargo, la guerra en Siria ha desembocado en un conflicto sectario que parece alargarse *ad eternam*, y en el que los kurdos han optado por una “tercera vía”: ni con los insurgentes árabes ni con Assad.

“Lo crea usted o no, la nuestra es la única región del país donde se sigue respetando la voluntad de los sirios al margen de injerencias extranjeras”, aseguraba desde Qamishli –la principal ciudad kurda de Siria– Salih Muslim,

“...el esquema recuerda a los tiempos de la Guerra Fría en el que no se contemplan *terceras vías*”

líder del Partido de la Unión Democrática PYD, el dominante entre los kurdos de Siria con una ideología afín a la del Partido de los Trabajadores de Kurdistán-PKK.

No obstante, se disparaban los rumores en torno a un supuesto pacto entre Damasco y los kurdos. Mientras Alepo era arrasada por la aviación de Assad, milicianos kurdos declaraban “no haber disparado un solo tiro”.

“Los kurdos de Siria apostamos por una revolución pacífica que trajera paz y democracia a todo el país”, explicaba Muslim. “Sabíamos que Al Assad no caería en tan solo dos meses por lo que organizamos a nuestro pueblo en comités de defensa civil para garantizar la seguridad de nuestra gente”.

A día de hoy, los kurdos de Siria se agrupan en torno a más de 30 partidos políticos. Algunos de ellos mantienen estrechos vínculos con otros partidos kurdos de Irak y Turquía y el espectro de sus demandas abarca desde la creación de una región autónoma similar a la de Irak –prácticamente un país *de facto*– hasta el más humilde pero aún ambicioso “reconocimiento de los derechos constitucionales del pueblo kurdo de Siria”, en palabras del líder kurdo.

Damasco no tiene miedo de nosotros porque sabe que ni siquiera exigimos una región autónoma, solo reivindicamos el derecho a la autodeterminación individual sin romper el Estado sirio, detallaba el líder político kurdo más prominente del país.

En el tercer ramadán –el mes de ayuno musulmán– desde el inicio de la guerra en Siria, los kurdos mantienen el control de sus zonas en un equilibrio precario que pasa por colaboraciones puntuales con el Ejército Libre Sirio a menudo simultaneadas con enfrentamientos armados con grupos supuestamente afines a la oposición árabe, pero también con las tropas de Assad. Uno de los mayores logros de los kurdos de Siria desde el inicio de las revueltas fue la unión de todas sus facciones en julio de 2012 bajo los auspicios de Massud Barzani, presidente de la Región Autónoma Kurda. La armonía entre ellos dista aún de ser completa pero el enemigo común funciona como un poderoso elemento unificador.

Desde prácticamente el inicio de las revueltas, altos representantes de la insurgencia árabe siria han declarado públicamente su rechazo a un reconocimiento de los derechos de los kurdos de Siria.

“Esta gente no solo quiere que seamos todos musulmanes sino que también pretenden que seamos todos árabes”, denunciaba Salih Muslim, apuntando a una “mentalidad arabo-islamista perpetuadas tanto por Assad como por la oposición árabe”.

Por el momento Damasco parece haber dado un golpe de timón a la guerra consiguiendo importantes avances. El Ejército árabe sirio se despliega sobre

Alepo y los kurdos de la segunda ciudad de Siria, y los del resto del país, se preguntan qué pasará si los soldados de Assad acaban finalmente llamando a sus puertas.

“*Sus únicos amigos son las montañas*”, se ha dicho de este pueblo mil veces masacrado por regímenes locales y traicionado por potencias extranjeras. A pesar de su aislamiento, los kurdos han conseguido importantes avances en las últimas décadas. ¿Serán los de Siria capaces de aprovechar este momento histórico y marcar un nuevo hito?

Con una *comunidad internacional* dividida entre el apoyo de Rusia e Irán a Damasco y el reciente visto bueno de Washington a armar a la insurgencia árabe, el esquema recuerda los tiempos de la Guerra Fría en el que no se contemplan “terceras vías”. Así, los kurdos de Siria dependen exclusivamente de la solidaridad de sus hermanos en Turquía e Irak.

Hoy hablamos de kurdos y amazigh, pero sin olvidar a drusos, a turcomanos y asirios; a tuaregs, a los coptos de Egipto y a los mandeos de Irak... todos ellos prueba aún viva de que tanto el Norte de África como Oriente Medio son regiones de una diversidad caleidoscópica, y no ese erial monocolor que percibimos a través de una guerra endémica y letárgica.

Karlos Zurutuza es periodista, especialista en minorías étnicas y culturales. Colabora con numerosos medios vascos, españoles y alemanes: *Gara*, *IPS*, *Rebelión*, etc.